

PEÑA, Francisco (Coord.). (2019). *Agua turbulenta y prácticas locales y comunitarias en la Huasteca. Riesgos hídricos y organización social*. Colección Investigaciones. El Colegio de San Luis.*

Alejandra PEÑA GARCÍA

INSTITUTO MEXICANO DE TECNOLOGÍA DEL AGUA | México

Introducción

Las inundaciones generadas por el desbordamiento del río Tula ocuparon la atención pública por las impactantes imágenes y testimonios difundidos en los medios de comunicación. Las afectaciones a miles de personas fueron calificadas de tragedia y el discurso alusivo al cambio climático se hizo presente de forma ineludible. Junto con la basura y la corrupción, el cambio climático mundial es señalado como factor explicativo de una realidad muy compleja, que la sobresimplifica.

Un breve recorrido por la zona afectada de los ríos Tula y Salado trae inevitablemente a la memoria un libro que resalta lo local sobre lo global del cambio climático. Presenta resultados de investigaciones llevadas a cabo en la Huasteca Potosina por un grupo multidisciplinario del Colegio de San Luis, en el marco del proyecto “Prácticas locales y comunitarias frente a riesgos y desastres hidrometeorológicos, en el contexto de la agenda internacional del cambio climático”, en el periodo 2015-2019. El eje transversal de los trabajos particulares es lo local y la construcción de territorios en riesgo, desde las prácticas, las experiencias, las políticas y las instituciones.

Bajo enfoques y premisas teóricas de producción social de riegos, vulnerabilidad y peligros se busca dar cuenta no sólo de las relaciones sociales de producción que crean poblaciones y territorios vulnerables y en riesgo, el papel del Estado como actor central, sino también de su contraparte, a saber, de los activos sociales —esto es, la ciudadanía, sus capacidades y fortalezas como respuesta resultante (capacidades autopoiéticas)—. En esta mirada local, se privilegia más el lugar, el espacio geográfico y el tiempo social, que la acción gubernamental planificada.

* Esta reseña está dedicada a la memoria de Mariana Martínez Rodríguez, estudiante del Colegio de Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, quien perdió la vida el pasado 10 de septiembre de 2021, no por la roca que aplastó su casa, sino por un orden social y decisiones económicas y políticas que producen vulnerabilidad y cancelan la posibilidad de tener acceso a una vida segura a un gran número de personas.

La zona de estudio es la Huasteca Potosina, región llena de diversidades y contrastes físicos y culturales donde se ha construido un discurso de vulnerabilidad frente a eventos hidrometeorológicos extremos. La región fue recorrida por el grupo de investigación en búsqueda de casos de riesgos representativos de la zona de estudio, la Huasteca en su parte potosina. En campo se identificaron los contrastes entre la construcción gubernamental del desastre y el tejido fino sobre el cual las comunidades construyen el riesgo y el peligro. Ello, sin duda, le da unidad y solidez a la obra y al lector una mirada privilegiada de la región.

Prácticas locales frente a riesgos hidrometeorológicos en la región de estudio

La primera parte del libro aborda, en tres capítulos, temas que sientan una base crítica a la política de cambio climático en México, al cuestionar los conceptos fundamentales sobre los que se finca el enfoque de esa política. Se ejemplifica la categoría de vulnerabilidad, de la geógrafa Georgina Calderón, quien identifica distintos enfoques y alcances de lo que concibe como la aportación más importante de la teoría social al estudio de los desastres, a saber, el concepto de vulnerabilidad (49). La revisión crítica de este concepto invita a cuestionar otras categorías del campo semántico del cambio climático.

El capítulo de Cecilia Costero expone las contradicciones entre el discurso político y la actuación del gobierno mexicano en torno a la política energética, donde la amplia explicación de la autora recae en los intereses económicos los que impiden transitar hacia un desarrollo bajo en carbono, al mantener prácticamente igual la forma de producción de sus sectores económicos (42).

Dos integrantes de la Red hidrometeorológica de la Huasteca, Alberto Velázquez y Edgar Talledos discuten en qué medida los sistemas de vigilancia y de alerta temprana estatal y de la región se basan en información de calidad y fortalecen las decisiones y buenas prácticas locales. Concluyen que, en el contexto del cambio climático, bajo las condiciones presentes en la región, la apuesta frente a los riesgos hidrometeorológicos tendría que fortalecer los sistemas de alerta comunitaria, impulsando los conocimientos tradicionales de manera complementaria a los sistemas formales de monitoreo y alerta hidrometeorológicos, como estrategia de adaptación ante la variabilidad y el cambio climático (87).

En la segunda parte del libro se abordan cuatro casos de eventos relacionados con la variabilidad climática característica de la Huasteca, en ámbitos rurales y urbanos. Francisco Peña presenta el capítulo sobre la construcción de la geografía del riesgo en el río Valles, como parte del proceso de urbanización. Germán Santacruz analiza la ocurrencia de sequías e inundaciones desde la experiencia social y derivada de los registros pluviométricos en el ejido Ojo de Agua del municipio de Ciudad Valles, en el cual destaca el papel de las respuestas sociales locales y señala la pertinencia de una estrategia gubernamental de mitigación ante la variabilidad climática recurrente. En el mismo tenor, Laura Ortega y Jorge Morán relacionan la reproducción de la vida comunitaria en el barrio de Mantezulel, municipio de Aquismón con los ciclos hidrometeorológicos. Abundancia y escasez de agua vistas desde una perspectiva social permiten comprender el tipo y la magnitud de los eventos disruptivos, así como las respuestas comunitarias desafiadas por la inclusión de agentes y procesos externos. La segunda parte del libro concluye con la contribución de Edgar Talledos y Elizabeth Medina, quienes estudian el caso del ejido La Trinidad, Xilitla y sus prácticas locales en la resolución de conflictos y emergencias, derivadas de una amplia experiencia, conocimiento y saberes que forman parte de su construcción territorial.

Reflexiones de lo local, vulnerabilidad y adaptación

En todos los trabajos que conforman el libro, la vulnerabilidad es el tema de fondo: se presenta en referencia con el enfoque de lo local, como se está trabajando en el discurso internacional del cambio climático. Esto está más relacionado con el pilar de adaptación que el de mitigación, cuya importancia se evidencia de manera empírica en los acontecimientos recientes en el área de influencia del río Tula.

Los conceptos no son neutrales ni unívocos, por lo que develar su sentido, intencionalidad, y alcance en el contexto actual del cambio climático es de primera importancia ante el predominio de un discurso conservador, el cual posiciona en el lenguaje cotidiano categorías analíticas de escuelas de pensamiento que dirigieron y centraron la atención en la comprensión científica de los fenómenos naturales, y en donde la capacidad adaptativa individual era bien valorada.

El fantasma del determinismo geográfico y climático recorre los discursos dominantes del cambio climático cuando se privilegia la preservación del orden social, más que su transformación, al omitir el cuestionamiento a las estructuras productivo-

ras de vulnerabilidad. Esta opción ideológica pasa por alto la causalidad de la vulnerabilidad, cancelando con ello la oportunidad de valorar críticamente la realidad (Ribot, 2011), lo cual expone los procesos y los actores responsables. En la Huasteca potosina, la respuesta institucional a las inundaciones ocurridas sitúa la raíz del riesgo en la amenaza, es decir, al evento hidrometeorológico extremo, dejando de lado las causas sociales que producen la vulnerabilidad sin considerar su visión y, en consecuencia, la atención.

La vulnerabilidad entendida por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) como la medida de la capacidad de un sistema para afrontar los efectos negativos del cambio climático, incluye la variabilidad climática y los episodios extremos. Es decir, se coloca esa capacidad en función del carácter, la magnitud y el índice de variación climática o evento extremo al que está expuesto un sistema, su sensibilidad y su capacidad de adaptación (IPCC, 2001; IPCC, 2007). Se desplaza con ello el eje de la sociedad a la naturaleza, es decir, se coloca a esta última como agente determinante en la relación de la sociedad con el clima, lo que Hulme (2011) denomina “reduccionismo climático”, esencialismo que lleva en línea directa al determinismo geográfico dictado por el clima.

La diversidad y riqueza de las prácticas sociales presentadas en este libro constituyen respuestas a las manifestaciones de la variabilidad climática, ligadas al actual calentamiento global o no. Podrían analizarse bajo nociones de adaptación y vulnerabilidad cuestionándose por qué las comunidades son vulnerables y por qué deben adaptarse, considerando que el papel y la responsabilidad de los procesos económicos y políticos fraguan la vulnerabilidad y que las relaciones sociales de producción impulsan o restringen las opciones adaptativas de la población (Bassett y Fogelman, 2013). De esta forma se alejará la posibilidad de caer en explicaciones que se reducen a las decisiones de los individuos, por encima de elementos estructurales de la sociedad que genera los riesgos. Esta perspectiva toma relevancia a la luz de cómo se conceptualiza la política nacional de cambio climático respecto a la adaptación y la vulnerabilidad. Las que se subordinan a la ocurrencia e intensidad de los elementos hidrometeorológicos, este propósito preserva el orden social actual, lo que falta es transformarlo (Peña y García, 2019).

Ante lo inevitable de la ocurrencia de fenómenos hidrometeorológicos extremos y el incremento de su ocurrencia por efectos del calentamiento global, existe la oportunidad de ejercitar el pensamiento crítico para que, desde las trincheras académicas progresistas, dejen de reproducirse hitos clave de un pasado reciente. Debemos

rebasar éstos con análisis más certeros que trasciendan a la opinión pública con la fuerza con la que se instalan los discursos conservadores, los cuales llevan a conclusiones recicladas relacionadas con los desastres, así transfiriendo la responsabilidad a las víctimas, artífices de su propia desgracia, debido a la edificación de sus casas en los cauces de los ríos que desde hacía 30 años no llevaban agua, o en cerros que se deslavan y desprenden rocas gigantescas que aplastan casas y a sus habitantes.

Referencias bibliográficas

- BASSETT, Thomas; FOGELMAN, Charles. (2013). “Déjà vu or Something New? The Adaptation Concept in the Climate Change Literature”, *Geoforum*, 48, 42-53.
- HULME, Mike. (2011), “Reducing the Future to Climate: A Story of Climate Determinism and Reductionism”, *Osiris*, 26(1), 245-266.
- IPCC. (2001). “Informe del Cambio climático 2001. Impactos, adaptación y vulnerabilidad. Resúmenes del Grupo de Trabajo II. Parte de la contribución del Grupo de Trabajo II al Tercer Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático”. Cambridge University Press.
- IPCC. (2007). *Climate Change 2007: Impacts, Adaptation and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Fourth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Cambridge University Press.
- PEÑA, Alejandra; GARCÍA, Edgar. (2019). “Revisión teórica al concepto de cambio climático”. En Rosalía Ibarra Sarlat (Coord.). *Cambio climático y gobernanza: una visión transdisciplinaria* (pp. 145-158). Serie Doctrina Jurídica. UNAM.
- RIBOT, Jesse. (2011). “Vulnerability Before Adaptation: Toward Transformative Climate Action”, *Global Environmental Change*, 21(4), 1160-1162.

